

Señor D.^o D.^o Rufino de Urquiza
B. A.

Corrientes, 2 de 1874

Mi querido amigo:

Con interés me he impuesto de su carta p^{er} 21 del pasado que pasa a contestar.

Me dice V. que enuncian p^{er}ter algunas apreciaciones mis referentes a las elecciones de la Capital y otros mi que Comar no tiene la culpa de lo sucedido y que lo cierto no puede verse. Yo me he limitado a decir que Comar no ha sido aborrad un día de cargo dependiendo el jermón de los días de dolor y me abstuve de juzgar en conduto p^{er} y necesitaba habilitarme para hacerlo rectamente de los datos necesarios que no tenía hasta ese momento.

Hay un ley en Corrientes quien no está convencido de la parcialidad y doblez de un individuo, y no me detengo en el mortuorio, p^{er} f. esto me complacería saber que quien le dicen a otras indicaciones y p^{er} f. para le hebre informado detalladamente de los hechos. Lopa, no obstante, que cuando se me refirió de que se trataban arreglos p^{er} pacificar la elección, indigné a algunos amigos que le hebre de mí me le merecía más, en lo cual se le entregó la elección. No se hizo esto, p^{er} f. el D. Montilla pensó en menos de Comar el arreglo, p^{er} haber honra al Presidente y acto de confianza en él: esto no perdí, Comar arreglo todo como quise; cuando yo lo supe me tardé.

Me dice V. que en el consejo prevalecieron sus ideas, después de largas discusiones que los elementos ocasionales se han mostrado, que V. ha hecho saber sus consejos para impedir

las violencias de. No dudo que los consejos o indicaciones de ustedes habrán influido poderosamente para contener las violencias que se cometieron en la capital, pero en la campaña continúan ellas con igual barbarie y acabamos de recibir un telegrama de Aguine en el que se avisa que el celebre Donce Aguirre, jefe militar del departamento, ha llenado de heridas a dos amigos suyos. Después de las elecciones, se ha practicado una batida general con tropa armada, de muertos infelices correligionarios que se retiraban a sus casas, obligándolos a jurar los montes y conquistar el título de montoneros, que nos perseguirán los aplique. Los inmediatos a la frontera se han refugiado a Interois, Esté. Oriental, Brasil y los jefes del gobierno por su parte iniquos comandan, como por una batida a los montoneros. Esta medida complementaria este costoso a la provincia más de tres mil ciudadanos emigrados, y a la propiedad incontestable, quierentes. Los arrolla a las estancias, los auxilios, los robos son de gran valor y continúan. En la capital no han cesado del todo las persecuciones a la gente del pueblo, y el espionaje reviste las formas más vergonzosas, los soldados con disfrazados de mujeres, e por el pueblo, las mujeres mismas, se venzan apesantando con los nombres que se daban en el Paraguay a los espiones de López: los llaman purgios, casas, y esto los mortifica profundamente.

En cuanto a la neutralización de los elementos necesarios, se ha enviado a S. por telégrafo la denuncia oficial de la conducta de Obligado, y en el día de las elecciones mandó 84 hombres armados del Rey a atacar al pueblo. Todo el mundo pudo ver al representante S.

hacer los viajes entre Goya y el Rey, conduciendo esa tropa
a un campal y a un regreso. Los soldados ocuparon como
retiro y apuntaron sus escambriones al pueblo, este los con-
tató con el mismo ademán y bastó para dispersarlos. En-
tonces se ha visto una dispersión mas vergonzosa que la
de esos desdichados instrumentos del provincial. Placido parti-
mos las habas dadas a los ciudadanos: "mas de una vez nos
«hemos contado pocos ante tres mil enemigos y los hemos
«hecho retroceder, como no hemos desazonado a esos mi-
«des con unos gritos solamente." Así fué, quedaron
completamente libres y dueños de la elección.

mino, pueden los gobiernos locales movilizar la guardia nacional dando cuenta inmediatamente al Jefe. Reunidos y resueltos en autorizacion. Nada de esto se ha hecho, y tiene V. a esta Provincia reportando toda la perturbacion y los enormes gastos y perjuicios de una movilizacion general de la milicia, sin motivo alguno y sin mas objeto que meter el espiritu publico tan gloriosamente conculcado en la decision ultima.

He sido V. por en ningun caso recurramos a la revolucion y nos amenace con la represion nacional. V. conoce mis sentimientos a este respecto. Soy, p^a conviccion enemigo de las conspiraciones, combato como estemporaneas las q^{ue} V. fraguaban en ora, y p^a mi Provincia nada, tan depreciable y tan mal correspondida, no he podido guarecer al arto de la revuelta. Pero las revoluciones son hechos, muy bien que con derecho, los he dicho a V. y cuando ellos se producen, ni hay medios de evitarlos, ni hay culpables a quienes castigar, sino son los gobiernos despoticos que los hacen inevitables.

Se vio consecuentemente con mis convicciones, su combetido y combato aqui la revolucion, pudiendo decir como he dicho oficialmente a Tertuerres, con toda verdad, que ella no ha existido ni existe en Corrientes. Mis afirmaciones estan justificadas, y el gobierno ha sido desmentido por los hechos hasta el presente.

Estoy, sin embargo, solo sosteniendo la pared, nada me ayuda a evitar la revolucion p^a los medios mas eficaces, ni V. de alli ni el coneguido gobierno de aqui. Desde que proclamamos la candidatura de Felipe Barba, la cuestion perdio p^a nosotros su interes politico, pues su candidatura importaba la continuacion en el gobierno de los elementos que nos derrocaron. Por eso dije y al Presidente que la cuestion aqui no era una cuestion de

partidos, vino una cuestion de ser o no ser de vida o muerte p^a la Provincia. Cuando a un pueblo que ha abierto sus venas durante cincuenta años por conquistar su libertad, se le reduce a la extremidad de parecer que se le exige silencio y resignacion, no entiendo que conteste con las palabras del Salvador: "si hago caer al pueblo las mismas piedras se volveran voces."

Si el 4 de Febrero de 1852 no hubieramos salido a la calle los viejos y los muchachos a matar los ladrones que saqueaban la ciudad, P.^a H.^a hubiera tenido q^{ue} soportar inauditos honores, y quien sabe que muerte hubiere tocado a un digna familia de V. en la catastrofe de todos. Hoy Corrientes, a mas de verse privado de sus derechos politicos, esti entregado al pillage oficial y ni el honor de las familias esti garantido, el Poder Judicial ha sido destruido, echandose a la calle personas inamovibles p^a reemplazarlos p^a instrumentos ciegos, con quienes cuando legalizan los crímenes cometidos y los que se meditan.

Es dificil que en ese pueblo de la felicidad y de los gozos se formen una idea aproximada del martirio de este; pero si al fin de tanto sufrimiento, si agotados los recursos legales y acobardada la paciencia, oye V. decir que las piedras de la calle se han levantado, y que yo mismo he salido con un fusil a llenar el deber del momento, firme si quiere el exterminio de Corrientes, P.^a no acusa en patriotismo, ni de honor un sacrificio.

Se cuenta comprender que entre un pueblo a quien se arrebatan sus derechos y una gavilla de bandidos que solo publicamente a robarle la cuestion chilona exige que se imprima al pueblo y se salve la gavilla.

La política de conciliación no fue política de complacencia, y el Int. Mitr sentó publicly y noblemente la condición del pacto: la libertad de toda la República. Sin embargo, vuelvo á decirle: continuemos en actitud de paz; hay en mi carta indicaciones que me parecen útiles, y haremos colegio doble. P^o-^o tenemos la mayoría legal. Había cisnes, habra dos papas, pero debemos esperar que triunfe el católico, el universal, el gobernador de la libertad.

El círculo oficial está profundamente conmovido ante la manifestación popular de las últimas elecciones. Pancha tiene una carta en la que se demuestra esta situación de sus ánimos, y antiguo ha vuelto á hablarme de conciliación, encontrándose dispuesto á aceptarla. Mas no tienden en retroceder, lo que prueba que reciben alientos de ora. Ellos dicen en sus conversaciones que el Presidente apoya á Durán, que está por los secretos suyos que le aseguran su protección y que cuentan con la intervención nacional favorable á ellos.

Acabo de ver á Rafael, Mejad recientemente de Itapúa. Viene contento de aquella localidad, que se le va y se establece p^o allí prosperar en sus negocios. Le he entregado un capoteito con dulce de cidra para el Señor Caron, otros dulces que son destinados á V. no han podido quedar pronto p^o este vapor é irán p^o el próximo.

Siempre heur presentes mis recuerdos á la Señora Anaya, á Manuel, Edelmir, Ferente y demás personas de mi familia, recibiendo V. un abrazo de mi affe amigo y s. f. J. S. Fernand